

Aunque se ha especulado con la idea de que pueda venir de una supuesta *Apiaria* de época romana<sup>1</sup>, o de una *Petra* o “Roca”, que no se justifica por su topografía, o de un *Pirum* mozárabe que aludiera a un peral<sup>2</sup>, a nuestro juicio, el nombre de la villa de Alpera –¿y el de la “Cañada de Pajares”, que en la Baja Edad Media recibía el tramo superior de su arroyo o acequia, formada por distintos manantiales y ramblas<sup>3</sup>?– debe de estar más bien en relación con el vocablo *al-Bahra* (mar pequeño, o laguna), o su diminutivo البحييرة, *al-Buhayra* o *al-Behera*, que indistintamente dan nombre todavía a una gobernación o provincia de Egipto, en el Delta del Nilo. De él vienen igualmente las Albuheras, Albueras o Albuferas o Alboheres<sup>4</sup>, que abundan en España, y puede que también por lo menos algunas “Alpujarras” como las que encontramos en una depresión al sur de Alcaido y en unos lagunajos junto al Albaladejo del Campo de Montiel, y quién sabe si no en las que dan su nombre a las más conocidas de Granada. Esta región, llamada *Busarra* o *Buxerrat* por los autores árabes, puede ser más dudosa desde el punto de vista etimológico e incluso filológico (según los arabistas que hemos consultado, el sonido “B” árabe no pasa al castellano o al latín como “P”, como ocurre al contrario); pero al menos permiten comprobar que la transformación de “*Busarra*” en “*Pujarra*” se produce de hecho<sup>5</sup>, lo que hace posible que “*Al-Bahra*” o *Al-Behera* derivara en “*Al-Pahra*” o “*Al-Pehera*”.

<sup>1</sup> J. Lozano, *Bastitania y Contestania del reino de Murcia*, Vol. I, 1794, Reedición en Murcia, 1980, pp. 10-13.

<sup>2</sup> Así lo ha visto Pocklington en un nuevo trabajo, “Toponimia ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete”, que publica en estas mismas páginas.

<sup>3</sup> Que sepamos, existe otro Pajares en una zona baja donde se unen el Mundo y el Segura, citado en Al-Zuhri como *B.lyar.s* (Véase A. Carmona y R. Pocklington, *Agua e irrigación en la Murcia Árabe*, Murcia, 2008, p. 54); pero la evolución de los topónimos no ha de responder a los mismos patrones, por lo que dos iguales pueden tener orígenes bastante diferentes.

<sup>4</sup> Como el documentado a la orilla del Tajo y en los límites de Toledo y Madrid, justamente en un sitio que desde el siglo XI se venía llamando Alboher, Albuera o Alboer (M. Corchado, “Toponimia medieval en la región manchega”, en *VII Centenario del Infante don Fernando de La Cerda*, I. E. Manchegos, 1975, p. 43.

<sup>5</sup> J. Vallvé, *La división territorial de la España Musulmana*, Madrid, 1986, p. 267. Conocemos distintas “traducciones” de este nombre, Alpujarra, que van desde unas “huertas en zona montañosa” a la de una comarca “insumisa o rebelde”. Ninguna nos parece más lógica o exacta que la que proponemos para las Alpujarras de La Mancha, o el Pujerra de Málaga. Incluso en la Alpujarra granadina es frecuente encontrar lagunajos y albercas que sirven para el riego y para los molinos, y “boqueras” o diques que derivan el agua de lluvia o de las ramblas para llenar aljibes y cisternas de riego. Pero lo que interesa, en todo caso, es ver cómo el sonido “b” del topónimo árabe, se ha trocado en la “p” del romance.